

## El euskera en un manuscrito del roncalés

Juan Martín y Hualde (siglo XVII)<sup>1</sup>

*Basque in the manuscript of Juan Martín y Hualde (17th c.),  
from the Roncal Valley*

Ekaitz Santazilia\*

Universidad Pública de Navarra (UPNA/NUP)

**ABSTRACT:** The history of the valley of Roncal, handwritten by the Roncalese Juan Martín Hualde in 1630, is not widely known. Concerning the Basque language, it provides valuable information about some dialectal forms, the prestige of some varieties, predication in Basque, and the sociolinguistic situation. Moreover, it deals with the origin and extension of the Basque language from an apologetical viewpoint typical at that time. However, it defends the purity of Roncalese Basque from a gothicist approach, which is uncommon among the apologists of Basque. In this work, I comment on all these aspects, and I study in detail the author's biography.

**KEYWORDS:** Roncal valley; apology; historical sociolinguistics; history of linguistic ideas; history of Basque; Navarra.

**RESUMEN:** *La historia del valle de Roncal manuscrita por el roncalés Juan Martín y Hualde en el año 1630 es, francamente, poco conocida. En el ámbito de la lengua vasca, ofrece una valiosa información sobre algunas formas dialectales, sobre el prestigio de algunas variedades, sobre la predicación en euskera, y sobre la situación sociolingüística. Además, trata el tema del origen y extensión de dicha lengua, en un tono apologetico típico de la época. Sin embargo, defiende la pureza del euskera roncalés desde una visión goticista infrecuente entre los apologetas de la lengua vasca. En este trabajo comento todos estos aspectos, además de ahondar en la biografía del autor.*

**PALABRAS CLAVE:** *Valle de Roncal; apología; sociolingüística histórica; historia de las ideas lingüísticas; historia del euskera; Navarra.*

---

<sup>1</sup> Este trabajo forma parte del proyecto «*Monumenta Linguae Vasconum 6: avances en cronología de la historia y la prehistoria de la lengua vasca*», financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (PID2020-118445GB-I00). Desde aquí, también quiero expresar mi gratitud a Fernando Hualde Gállego.

\* **Correspondencia a / Corresponding author:** Ekaitz Santazilia. Departamento Ciencias Humanas y de la Educación - Facultad de Ciencias Humanas y Sociales (UPNA/NUP). Edificio Los Magnolios, Planta Baja, desp. 0013, Campus Arrosadía, s/n (31006 Pamplona). – [ekaitz.santazilia@unavarra.es](mailto:ekaitz.santazilia@unavarra.es) – <https://orcid.org/0000-0003-1158-821X>

**Cómo citar / How to cite:** Santazilia, Ekaitz (2023). «El euskera en un manuscrito del roncalés Juan Martín y Hualde (siglo XVII)», ASJU, 57 (1-2), 859-873. (<https://doi.org/10.1387/asju.25976>).

Recibido/Received: 13-10-2022; Aceptado/Accepted: 13-01-2023.

ISSN 0582-6152 - eISSN 2444-2992 / © UPV/EHU Press



Esta obra está bajo una Licencia

Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

## 1. Introducción

El valle de Roncal ha dado no pocos personajes ilustres. De esa tierra han salido militares, deportistas, cantantes, físicos, músicos, etnógrafos, escultores, e incluso lingüistas. Sin embargo, creo que nuestro homenajeado hallará placer en saber que no es el único Hualde roncalés que se ha interesado por la lengua vasca. Ni el único, ni el primero. Prudencio y Ubaldo Hualde son ya conocidos; informador de Luis Luciano Bonaparte el uno, y de San Martín, Estornés y Satrústegui el otro. Pero hay más.

La Biblioteca Nacional de España custodia un manuscrito en lengua castellana; una historia del valle de Roncal, escrita en el siglo XVII por un escribano de nombre Juan Martín y Hualde. Conforme a la costumbre de la época, el manuscrito relata, en una prosa barroca y en tono apologético, distintos sucesos históricos y logros bélicos, además de aportar una valiosa información sobre personajes, costumbres, indumentaria, organización social y documentación histórica.<sup>2</sup> Todo ello *ad maiorem Roncalis gloriam*.

De entre sus páginas, puede extraerse una breve frase en vascuence, algunos datos sociolingüísticos y dialectológicos y, sobre todo, unas interesantes afirmaciones sobre el origen y antigüedad de la lengua vasca, que sirven al proyecto apologético del autor.

En este artículo, daré algunas pinceladas biográficas sobre el autor (§ 2). A renglón seguido, describiré y contextualizaré el documento en cuestión (§ 3). A continuación, daré cuenta de los testimonios directos de la lengua vasca recogidos en el manuscrito (§ 4). El siguiente capítulo (§ 5) recoge la información relativa a la historia externa de la lengua. El capítulo 6 analiza los pasajes apologéticos sobre el origen, la extensión y la pureza del idioma en tiempos pretéritos. Cierran el trabajo las conclusiones (§ 7) y el listado de referencias bibliográficas (§ 8).

Introduzcámonos, pues, en el texto, que «*liburu zerratiuak ez du ñori ere eratsukitan*» (Azkue 1931: 276).

## 2. Juan Martín y Hualde. Algunos datos

La biografía del autor es, ciertamente, desconocida y difícil de desenmarañar, comenzando por la propia denominación del sujeto. En una época en la que los apellidos están aún sin fijar por completo, la documentación antigua, léase los procesos judiciales del Archivo Real y General de Navarra (AGN) y del Archivo Diocesano de Pamplona (ADP), así como los libros parroquiales, recogen para nuestro autor, al menos, las variantes Juan Martín, Juan Martín de Ugalde, Juan Martín Hualde, Joannes Martín de Hualde, Juan Martín de Hualde, Juan Martínez de Hualde y Juan Martín y Hualde. Esta última variante es la más frecuente, y la empleada en la portada del manuscrito.

Cabe dudar, por tanto, si ese *Martín* es parte del nombre de pila, su apellido, o incluso ambas cosas. Sabemos que los padres del escribano fueron el bachiller Juan

<sup>2</sup> El documento no ha recibido demasiada atención por parte de los estudiosos. Hay una breve referencia en el blog *Bidankozarte* (2019), y me consta que Fernando Hualde, David Mariezkurrena y otros han trabajado sobre el texto, pero sin llegar a publicar nada.

Martín y María Hualde, y que tuvo una hija llamada María Martín (ADP, Procesos, 479 n.º 29), lo cual refuerza la opción de Martín como apellido. El motivo por el que se hace acompañar casi siempre del apellido materno, sin embargo, me es desconocido.

Su oficio y lugar de residencia queda claro en la portada del manuscrito: «Juan Martín y Hualde scribeano Real y del juzgado y Regimiento de la Villa de Uztárroz y comisario y alguacil de la santa cruzada de la Valle de Roncal». Era, por lo tanto, él quien recogía testimonio a los habitantes del pueblo (declaraciones en pleitos, testamentos, etc.), y actuaba también como escribano para el ayuntamiento de Uztárroz.

Los procesos judiciales en los que se vio inmerso no dejan lugar a dudas: nuestro protagonista era vecino de la villa de Uztárroz. El hecho de dedicar el manuscrito «A la Valle de Roncal», que denomina «su patria», da pie a pensar que, además, era natural de dicha villa, o, al menos, de alguna de las que conforman el valle. Sin embargo, como veremos, lo que parece evidente no lo es tanto.

Uztárroz conserva los libros parroquiales sin interrupción desde el año 1579, es decir, práctica y posiblemente, desde que este tipo de documentación comenzó a redactarse de manera sistemática tras el Concilio de Trento. No he podido hallar con seguridad en el libro de bautizados (ADP, Microfilm, Bautizados Uztárroz, 1579-1641) el acta de bautismo de Hualde. Si bien las primeras hojas resultan difíciles de leer debido a su estado de deterioro, es posible que, si realmente era natural de la localidad —como mostraré después, también esto presenta dudas—, hubiera nacido antes de que los bautizos se comenzaran a recoger por escrito. El libro recoge los bautizos de dos personas llamadas Juan Martín: uno nacido el 1 de enero de 1588, y otro el 11 de junio de 1595. Resulta altamente improbable que ninguno de los dos se trate de nuestro protagonista, habida cuenta de que en un proceso judicial figura ya como estudiante en Sangüesa para finales del siglo xvi (AGN, Tribunales Reales, 072767), y como escribano para 1607 (AGN, Tribunales reales, 057784), oficio para cuyo desempeño era necesario contar con, al menos, 25 años de edad (Zabalza 2010: 262).

Pero hay un dato que todavía empaña más el posible origen roncalés de Hualde. Nuestro protagonista fue bastante pleitero. En uno de esos pleitos (AGN, Tribunales Reales, 149783), la otra parte litigante argumenta que Hualde es descendiente y natural del reino de Francia y, más concretamente, de Santa Engracia en Sola, por ser su madre, María Dendaria, oriunda de allí. Este dato resulta francamente sorprendente si tenemos en cuenta que, por una parte, para ejercer de escribano real era necesario ser natural del reino de Navarra y que, por la otra, Hualde considera el valle de Roncal «su patria». Una lectura más sosegada de este y otros procesos podría, tal vez, clarificar lo que de momento es una incógnita más en la vida del escribano.

Nuestro protagonista llevó una vida truculenta y pleitera, como ya he avanzado. Como veremos, sus principales enemigos fueron los miembros de la familia Andrés, que ostentaban la abadía de la parroquia del pueblo, y también algunos beneficios. Además, cuando Hualde estudiaba en Sangüesa, fue acusado de asesinar a golpes a su compañero Joseph Garde, de lo que se defendió diciendo que había muerto de tabardillo (AGN, Tribunales Reales, 72767). Por si eso fuera poco, este mismo proceso recoge que Hualde, el cual se había casado el 26 de abril de 1597 con María Garde (ADP, Microfilm, Casados Uztárroz, 1579-1640), vivía amancebado con una

tal María Garde, prima segunda de su mujer de idéntico nombre, y con otras mujeres. Además de varias violaciones, presuntamente habría cometido también lenocinio, y habría intentado matar a Baltasar Andrés, beneficiado de la iglesia parroquial de Uztárroz (AGN, Tribunales Reales, 72767), al que Hualde denunció por cometer adulterio, junto a su hermano Melchor Andrés, con su esposa María Garde (ADP, Procesos, 479 n.º 29), si bien el abad, tío de ambos y llamado también Baltasar Andrés, encubrió a los acusados. De hecho, el tribunal eclesiástico obligó al matrimonio Hualde-Garde a convivir, pero el primero se negó, por ser su esposa adúltera (ADP, Procesos, 477 n.º 37). Por si esto fuera poco, Baltasar Andrés puso otro pleito a Hualde, por sobornar a testigos en estas causas de índole sexual (AGN, Tribunales Reales, 100660).

En el plano profesional tampoco le faltaron los pleitos, algunos de ellos con los Andrés. Por citar un solo ejemplo de muchos, en 1611, Hualde presentó una apelación a un mandato de visita que le obligaba a poner en censo una suma de dinero para una misa, alegando que era mala voluntad del abad (ADP, Procesos, 240 n.º 1). El abad era, a la sazón, Baltasar Andrés.

La fecha de su muerte nos es conocida. Juan Martín y Hualde falleció el día 3 de agosto de 1645 en Uztárroz, tal y como recoge el libro de difuntos de la localidad (ADP, Microfilm, Difuntos Uztárroz, 1597-1717). Este mismo documento indica que murió pobre. Es un dato sorprendente, pues para poder acceder al oficio de escribano se exigía estar en posesión de al menos 300 ducados de hacienda y patrimonio (Zabalza 2010: 262). Además, en los procesos judiciales se recoge que poseía ganado. Los constantes pleitos que tuvo con la familia Andrés, que le valieron embargos y épocas de cautiverio, tuvieron necesariamente que hacer mella en su economía. Así, sabemos que arrendó por un tiempo su oficio de receptor ordinario a Domingo de Sagardi para costear los juicios, y que tuvo que vendérselo definitivamente a Pedro Rota (AGN, Tribunales Reales, 72767), antes del año 1608. A cambio obtuvo una casa, una huerta y otras heredades, como una porción de molino.

Una revisión sistemática, reposada y profunda de toda esa documentación procesal ayudaría, sin duda, a profundizar en todos estos vericuetos biográficos.

### 3. El manuscrito: descripción, localización e historia

El manuscrito lleva por título:<sup>3</sup>

Relación de la unión y nobleza de la valle de Roncal y como binieron a tener y el gozamiento de las Bárdenas Reales y la jurisdicción [...] a dellas, y el combate que tubieron con los tudelanos y las parias que dan los bearneses de tres bacas a Valderroncal. Compuesto por Juan Martín y Hualde, scribano real y del juzgado y regimiento de la villa de Uztárroz, y comisario y alguacil de la santa cruzada de la valle de Roncal. Dirigido a la valle de Roncal, su patria. Año 1630.

Está encuadrado en holandesa, en un solo tomo, y consta de 137 folios (21 × 15 cm), más portada y dos guardas. En dicha portada puede leerse la firma de

<sup>3</sup> En esta transcripción y en las sucesivas, hemos respetado la grafía original, a excepción de la ese larga, que hemos actualizado sistemáticamente, y hemos modernizado también la ortotipografía.

Domingo Vélez, a continuación de un breve texto de difícil lectura. Nada sabemos de este Vélez, que tal vez pudiera ser el malogrado librero e impresor del siglo XVII Domingo Vélez de Vergara.

No hay duda de que la caligrafía del manuscrito se corresponde con la de Hualde. Afortunadamente, en su labor de escribano, y en los pleitos que sostuvo, nos dejó abundante documentación escrita y firmada de su puño y letra, cuyos trazos concuerdan con los del manuscrito.<sup>4</sup>

El documento se custodia hoy en la Biblioteca Nacional de España (Manuscritos, n.º 2505). Figura en el tomo VIII del *Inventario General de Manuscritos de la Biblioteca Nacional* (Dirección General de Archivos y Bibliotecas 1965: 19-20). Además, se encuentra digitalizado en la Biblioteca Digital Hispánica, y puede consultarse en red.<sup>5</sup>

Sabemos por el catálogo que formaba parte de los fondos de Serafín Estébanez Calderón (1799-1867), y que dichos fondos pasaron después a la BNE. Desconozco, sin embargo, cómo llegó el manuscrito a manos de Calderón. De Andrés (1991) dice que este político y escritor llegó a reunir un fondo de más de 10.000 volúmenes, y que dedicó su vida de manera obsesiva a recopilar, adquirir y custodiar tesoros bibliográficos. Tras fallecer, sus descendientes quisieron vender el fondo, pero gracias a la mediación de su sobrino, que no era otro que Antonio Cánovas del Castillo, la colección fue adquirida por la biblioteca de Fomento, pasando, finalmente, a la BNE en 1873.

#### 4. Testimonios directos

Difícilmente podemos encontrar testimonios del euskera en Roncal anteriores a la segunda mitad del siglo XVIII. Conocíamos gracias a Florencio Idoate (1975) las frases que algunos habitantes de Burgui acusados de brujería porfiaron allá por el año 1569 renegando de Dios, de la Virgen, de los santos, de los padres y de todos los parientes. Recientemente, además, hemos podido saber que el roncalés Miguel Ros, citado en este manuscrito como «defensor desta Valle» (136r), conocía perfectamente el vascuence, gracias a la aparición de una colección aún inédita de cartas escritas en dicha lengua que intercambió con Gabriel Echart, vecino del país de Sola, en los años 1616 y 1617. Y aparte de esto, poco más.

Por lo tanto, incluso tras la importante aparición de la correspondencia Ros-Echart, los testimonios antiguos de la lengua vasca en Roncal son todavía escasos. En este contexto, la breve frase que aparece en el manuscrito (§ 4.1) y las palabras sueltas (§ 4.2) cobran relevancia, aunque más sociolingüística que otra cosa, ya que por su brevedad y sencillez, aportan ciertamente pocos datos al conocimiento de la variedad del vascuence hablado en Roncal a principios del siglo XVII.

---

<sup>4</sup> Tenemos constancia de que Hualde elaboró una historia del valle titulada *Val de Roncal*, cuyo paradero desconocemos (Estornés 1927: 167; Iturralde y Suit 1880-1881). Con todo, no debe confundirse con nuestro manuscrito.

<sup>5</sup> En el siguiente enlace: <http://bdh.bne.es/bnearch/detalle/bdh0000047812> (13/10/2022).

#### 4.1. Una breve frase

El pasaje narra la trifulca acontecida allá por 1486 en la Bardena entre unos tudelanos y un anciano padre de Isaba y sus siete hijos. Según parece, el ambiente entre ambos pueblos estaba ya caldeado por anteriores sucesos. Estando la familia izabarra comiendo migas junto al ganado, setenta tudelanos capitaneados por Verrozpe, que portaba la bandera de la ciudad de Tudela, amenazaron con colgarlos a todos. Los roncaleses, lejos de amedrentarse, respondieron armados con sus hondas. Al ser los tudelanos superiores en número, mientras seis de los hijos acudieron en socorro del padre, al que los riberos iban a dar alcance, el séptimo reclamó la ayuda de los paisanos roncaleses que había en el lugar, a cuya llamada acudieron prestos. La pelea se prolongó durante tres horas, y no fueron pocas las extremidades que quebraron las piedras arrojadas con las hondas, y las bajas que los pirenaicos causaron entre los vecinos de Tudela, a pesar de la clemencia suplicada por estos últimos. En medio de la escabechina, los riberos emprendieron la huida hacia la ciudad, dejando allí ganado y enseres, pero los vecinos de Roncal, enardecidos y con el anciano padre a la cabeza, continuaron la persecución y matanza. Así,

Y tanto fueron siguiendo, que poco faltó a Verizpe, que yba con la bandera, quitasen, y le dieron muchas pedradas y golpes, pero como yba armado, se defendió y seguieron el alcance caxy a la puente de Tudela. Y el biexo roncalés, quando bio que entró en la puente, dixo a sus compañeros: «Ea, hijos —en basquençe—, *asqui da*», que quiere dezir ‘basta’.

Con esto cesaron de ofender, y después este capitán, quando bio dentro la ciudad su persona, libre del peligro en que se abía bisto, con grande sentim[ien]to dixo:

«Bendito sea Dios, que en dixo “*asqui da, asqui da*”, que de otra suerte yo fuera muerto y la bandera de la ciudad perdida, porque con aquella palabra cessó my desgracia y no me pribaron de la vida y me dieran la muerte, como muchos an pribado de la vida con tanta furia». (Hualde 1630: 107r)

Desgraciadamente, como decía, los breves pasajes en vascuence poco aportan al conocimiento de la historia de la lengua, pues el uso de este verbo es común a todas las variedades septentrionales y navarras, especialmente las orientales. Por el momento, se trata, en efecto, del testimonio más antiguo del verbo *aski izan* en el habla del valle de Roncal, en tanto que ni el reniego de Burgui ni las cartas de Ros lo documentan. Sin embargo, en la tradición norpirenaica, lo emplea ya Echepare en 1545, el propio Echart en la correspondencia mantenida con Ros, y aparece también en los proverbios recogidos por Oyhenart a mediados del siglo xvii. A partir de ahí, es habitual en todas las épocas, extendiéndose progresivamente hacia el oeste.

#### 4.2. Algunas palabras sueltas

Además de esa breve frase, el manuscrito incluye unas pocas palabras en lengua vasca, en un fragmento que copio a continuación.

... en Pam[plon]a y su cuenta (*sic, pro* cuenca) y en Baxe Nauarra y Bascos el basquençe es más cortés que la de la valle de Roncal, pero tiene mucha mezcla del romanze, y por esto no es tan perfecto; porque al çapato llaman *çapata* y a la pretina, *pe-*

*trina*, ques con mezcla de romançe, y otros muchos bocablos. Como esta dicho, solo en bal de Roncal llaman de sus nombres propios, como al çapato dizen *osquia* y a la pretina *çintoa*. (Hualde 1630: 98r)

Resultan cuando menos curiosos los ejemplos que aporta Hualde para argumentar la pureza del vascuence roncalés. Por un lado, es evidente que tanto *petrina* como *çintoa* son préstamos romances. La metátesis o intercambio que presenta el primer ejemplo (vasc. *petrina* - cast. *pretina*) es común en castellano (cf. vasc. *petril* - cast. *pretíl*), y en este caso, sería el vascuence el conservador de la forma más antigua.<sup>6</sup> La similitud entre la voz vascongada *petrina* y la romance *pretina* es para Hualde más que suficiente para considerar la primera un préstamo bárbaro; sin embargo, *çintoa* le resulta más castizo. Siendo tan evidente el préstamo del romance también en la forma roncalesa, ¿cabría proponer que Hualde no conocía la palabra *cinto* en castellano? Me inclino más por pensar que el autor, simple y llanamente, no eligió los mejores ejemplos en este caso para ilustrar su teoría. En el caso de *osquia* y *çapata*, sin embargo, anduvo más acertado. Por lo que sabemos, la forma que da por roncalesa no tiene, al menos aún, una etimología romance conocida, y *çapata*, en cambio, requiere de pocas disquisiciones etimológicas.

En lo que a extensión geográfica y cronológica se refiere, *petrina* (o sus variantes *pretina* o incluso *pretrina*) es una voz documentada solo en autores españoles, según el *Diccionario General Vasco* (Michelena & Sarasola 1987-2005); por tanto, bien podía ser empleada en Pamplona y su cuenca,<sup>7</sup> pero parece ajena a la Baja Navarra y la tierra de Bascos a la que Hualde la vincula también.<sup>8</sup> Es esta, en todo caso, la primera documentación de este vocablo, en lo que yo alcanzo a saber. La palabra *zintoa*, en cambio, aparece en autores a ambos lados de los Pirineos desde Landucci (Agud & Michelena 1958). Por otra parte, frente a *zapata*, de uso casi general en todas las épocas y lugares, *oski* es la forma común en los dialectos orientales. Así, en el valle de Roncal, tenemos el apellido *Osquiguilea* desde el siglo xvi al menos (Lopez-Murgartza 1993: 307). Esta palabra aparece también en los *Refranes y Sentencias* publicados en 1596 (Lakarra 1996), que no muestran, precisamente, una variedad dialectal oriental. No podemos descartar que el vocablo hubiera tenido una extensión geográfica mayor en épocas anteriores a las de los textos que lo documentan.

Con todo, el euskera roncalés debía diferir bastante de otras variedades empleadas en el reino, y probablemente Hualde fuera consciente de ello, aunque no supiera ejemplificarlo adecuadamente. Prueba de esa divergencia es que, en 1582, el escribano Jubera necesitara de un intérprete en Roncal, por no «estar al cabo» del euskera de la zona (Monteano 2017: 59).

<sup>6</sup> Con todo, esta metátesis atestiguada en estos ejemplos en castellano existe también dentro de la lengua vasca: cf. *kapestru* > *kaprestu* ‘cabelstro, ronçal’, ambos del latín *capistrum* (Egurtzegi 2011: 28). Cabe la posibilidad, sin embargo, de que ambas variantes hayan sido tomadas del castellano.

<sup>7</sup> Es voz conocida hoy en los pueblos de la Barranca y Burunda, y también en pueblos mugantes con Álava en Bizkaia y Gipuzkoa, a juzgar por los datos que arroja el *Euskararen herri bizkeren atlasa* (Euskaltzaindia 2022, s.v. *cinturón*).

<sup>8</sup> La tierra de Bascos, en la documentación navarra, hace referencia principalmente a la tierra de Ultrapuertos o Baja Navarra. Sin embargo, prácticamente desde el siglo xvi, progresivamente, la voz «basco» incluirá también a suletinos y labortanos.

## 5. Datos para la historia externa de la lengua

Como hemos visto, los testimonios directos en lengua vasca que ofrece el manuscrito son más bien escasos. Sin embargo, aporta también algunos datos interesantes desde el punto de vista de la sociolingüística y la historia externa del euskera. Da cuenta de un predicador en lengua vasca (§ 5.1) y trata el tema del bilingüismo en el valle (§ 5.2).

### 5.1. El predicador vascongado

El capítulo 64 del manuscrito, titulado «De los eclesiásticos de la Valle de Roncal, de mucha ciencia», es un elogio a los clérigos que ha dado el valle. De dicho capítulo extraigo el siguiente pasaje:

en el año que hubo peste en Uztárroz, en el año de 1564, se hizo Abbad don Pedro Marco, buen sacerdote, liberar (*sic*), que sabía bien y diestro en el canto. Muerto este abbad, fue életo el bachiller don Baltasar Andrés, graduado en Yrache de bachiller, digo Oñate. Este tuvo particular don del çielo en la predicación en basquençe, que a todos daba mucho gusto... (Hualde 1630: 125v-126r)

Según parece, es este Baltasar el que inicia la saga de los Andrés al frente de la parroquia de Uztárroz. Curiosamente, Hualde dice que se graduó en Irache, pero corrige después por Oñate. Queda por comprobar si figura algún Andrés en el listado de graduados de ambas universidades en esa época, pero desde luego, no consta entre los de Irache a partir de 1613 (Ramis & Ramis 2020).<sup>9</sup>

No he logrado dirimir en qué momento sustituyó este Baltasar Andrés a Pedro Marco. Desde los primeros registros parroquiales en 1579 figura ya Andrés como abad. Según se lee en un listado recogido en el libro de Bautizados (ADP, Microfilm, Bautizados Uztárroz, 1579-1641), Baltasar Andrés murió el 17 de junio 1613, y el proceso para nombrar al abad definitivo que le sustituyera fue largo: duró trece años, y requirió de varios pleitos entre miembros de la familia Andrés, y otros beneficiados y pretendientes a la abadía. Finalmente terminó recayendo en su sobrino de idéntico nombre, y beneficiado de la misma parroquia (ADP, Procesos, 659 n.º 5), que ostentó el cargo con numerosos enfrentamientos contra beneficiados y contra el propio pueblo, hasta su muerte en diciembre de 1639 (ADP, Procesos, 758 n.º 4). A este lo sustituyó Juan Sagardoy, que murió en 1646 (ADP, Procesos, 774 n.º 21), siendo, por tanto, el último abad que Hualde conoció.

Resulta curioso el elogio que dirige Hualde hacia ambos Baltasar Andrés, tío y sobrino, habida cuenta de que había mantenido pleitos y litigios con ambos, y no por asuntos baladíes. Ya he mencionado antes que Baltasar (el cual sería después abad) y Melchor, hermanos y beneficiados de la parroquia de Uztárroz, fueron denunciados por el escribano por cometer adulterio con su esposa, siendo encubiertos por su tío el abad Baltasar Andrés (ADP, Procesos, 479 n.º 29). Poco antes, Hualde había denunciado también al abad y a los beneficiados por retener dinero (ADP, Procesos, 476 n.º 7), y por obligarle a pagar una cantidad por una misa (ADP, Pro-

<sup>9</sup> De hecho, como veremos más adelante, falleció en ese mismo año.



cesos, 240 n.º 1), aduciendo mala voluntad del abad. El propio Hualde llegó a reconocer, al parecer, que existía una profunda enemistad con la familia Andrés (ADP, Procesos, 479 n.º 29). Además, la cantidad de pleitos contra el abad y beneficiados de la parroquia (entre ellos los sobrinos del abad Baltasar), que incluyen dejación de funciones (ADP, Procesos, 636 n.º 6), retención de fondos (ADP, Procesos, 458 n.º 19), fraudes (ADP, Procesos, 263 n.º 14), impagos (ADP, Procesos, 286 n.º 7, 538 n.º 2), perjurio (ADP, Procesos, 305 n.º 25), amancebamientos (ADP, Procesos, 344 n.º 11), e incluso navajazos (ADP, Procesos, 672 n.º 6), dejan entrever que las grandes loas tienen más de conveniencia apologetica y de aderezo barroco que de base histórica.

## 5.2. Bilingüismo temprano

La castellanización de los territorios vascongados como única vía posible para el desarrollo cultural, con el consiguiente desdén hacia la lengua vasca, ha sido exponencial a lo largo de los siglos (cf. Madariaga 2014; Torrealdai 1998).

Hualde hace una interesante referencia en su manuscrito a este efecto:

Aunque los naturales desta valle son bascongados, no se alla ninguna tierra que ablan el bascuence que ablen tan bien el castellano como en esta valle, y todos generalmente, grandes y pequeños, que no se echara de ber sy son bascongados. Y esto caussa porque sus padres son tan curiosos y diligentes en la ensenanza de sus hijos quando pequeños, que todos hazen aprendan ler y escribir, y algunos contar, con buenos maestros. Y los maestros procuran ablen de continuo castellano, y como de pequeños empieçan ablar, vienien (?) ablar tan bien y con mucho fundamento, que no se echara de ber que son bascongados. Que en este reyno, en las otras partes que ablan el bascuence, pocos saben ablar castilano, y lo que ablan, mal y sin fundamento. (Hualde 1630: 99v-100r)

Hay varias ideas interesantes en este fragmento. Por una parte, se nos dice que, a través de la enseñanza, los niños aprenden castellano con un buen nivel desde pequeños, hasta el punto de no notárseles que son euskaldunes, y que los maestros ponen empeño en ello. Por otro lado, nos da a entender que el nivel de instrucción de los niños y, por tanto, el de bilingüismo, es mayor en este valle que en otros lugares del reino.

En definitiva, en este fragmento se defiende un modelo de diglosia, en el que el euskera y el castellano conviven con funciones diferentes. El primero, de uso corriente y diario, es, además, muestra de la nobleza, antigüedad y pureza de sangre (ver § 6). El segundo es sinónimo de cultura.

No olvidemos que, si bien Monteano (2017: 78) demuestra que en el periodo 1575-1595 el porcentaje de bilingües en el valle (sobre todo entre los hombres) es superior al existente en otros lugares del reino, el fin último de este manuscrito es apologetico y, por ende, algo exagerado. La visión de Hualde no casa, por ejemplo, con el hecho de que las mujeres encausadas en el proceso de brujería de Burgui a mediados del siglo XVI declararan en euskera y precisaran de traductores (Idoate 1975), con que en 1616 los pastores no supieran confesarse más que en euskera (Monteano 2017: 79), con que en 1717 un receptor castellano no pudiera llevar a cabo su labor en Isaba por no saber la lengua vasca (Madariaga 2014: 380), o con que, aún dos-

cientos años después, Antonio Jorge, arzobispo de Granada y descendiente de Uztárroz, al crear una fundación para dotar de maestra al pueblo, tuviera que precisar que solo la doctrina podía impartirse en vascuence, para que las niñas aprendieran castellano (Madariaga 2014: 255).

Incluso, en uno de los múltiples pleitos mencionados (ADP, Procesos, 479 n.º 29), el escribano receptor tuvo que dar a entender en vascuence su deposición a María Garde, la mujer del propio Hualde.

## 6. Apología de la lengua vasca

El manuscrito de Hualde dedica el capítulo 53, titulado «Que el basquence es el lenguaxe que los godos ablaban y la despaña y la perfeta es la que habla[n] en bal de Roncal», a disertar sobre la lengua vasca, su origen y su presencia en el valle. Tras una breve introducción del género apologético (§ 6.1), analizaré las ideas lingüísticas de Hualde (§ 6.2).

### 6.1. El género apologético

A partir del siglo XVI, se desarrolla en Europa el género de la *apología lingüística*. En estos trabajos de carácter ensayístico se pretende ensalzar las virtudes de una lengua —normalmente la de cada uno—, para ponerla por encima de las demás, y equipararla en virtudes y funciones al latín y al griego como lenguas de cultura. En ese debate entran también, por supuesto, el castellano o el vascuence entre otras (Gómez & Urgell 2010).

El fin último de ensalzar la aparente antigüedad de una lengua no es otro que demostrar la hidalguía, limpieza de sangre y tradición católica de sus hablantes (Álvarez & De la Fuente 2010). Se trata de probar que la lengua de cada uno es directamente una creación divina, la más perfecta, la que más tiempo lleva en el territorio y, normalmente, la que menos se ha «corrompido» con el devenir de los siglos.

Los argumentos empleados a tal fin son de lo más variopinto, y mezclan frecuentemente datos más o menos históricos con argumentos de carácter bíblico o religioso. Tratar de demostrar que la lengua de uno era la hablada por la familia de Noé antes del diluvio universal, o que fue una de las creadas por Dios en la torre de Babel, será habitual a partir del Renacimiento (Ballester Rodríguez 2013).

También se debatía qué lengua trajeron los primitivos pobladores de la península, y si dicha lengua fue alguna vez común a todos los habitantes de la misma.

En este debate, el caso del vascuence fue especialmente controvertido, pues resultaba evidente que esta lengua era diferente a las circundantes (Madariaga 2008). Este hecho fue aprovechado por los apologetas de la lengua vasca para reclamar su antigüedad y originalidad, por encima del latín y las lenguas romances. Así, ser vascongado conllevaba no tener mezcla ni de raza ni de religión, y ser descendiente directo de los primitivos pobladores de España.

No nos extrañe, por tanto, que la obra de Hualde, que tiene una función evidente de exaltación del valle de Roncal, incluya un capítulo dedicado a la lengua vasca, la «natural del valle», al más puro estilo apologético de moda en la época.

## 6.2. Los argumentos apologéticos de Hualde

Hualde, indirectamente, se hace eco de la llamada «ideología goticista», que defiende la pureza de sangre de los godos como descendientes de Noé así como su presencia en España, frente a la de los moros (Ballester Rodríguez 2013; Villa Prieto 2010). Como veremos, Hualde es, claramente, una *rara avis* al vincular godos y lengua vasca (sobre la apología de la lengua vasca en su vertiente goticista, véase ahora Santazilia 2025).

En su argumentario, dice seguir a un tal doctor Veter (f. 99r). El autor citado no es sino Pedro Antonio Beuter (Valencia, ca. 1490-1554), doctor en teología. Publicó en 1538 una *Primera part de la història de València...*, que fue ampliada y traducida al italiano, y también al castellano bajo el título *Primera parte de la corónica general de toda España, y especialmente del reyno de Valencia* (1546), a la que siguió una segunda parte (1551), y una tercera que no se llegó a imprimir. Hualde bebe sistemáticamente de esa *Primera parte*,<sup>10</sup> pero en mi opinión, la interpreta erróneamente.

Veamos primero cuáles son las ideas sobre el euskera que nos presenta Beuter.

Para este autor, el euskera no es la lengua traída a la península por Tubal, nieto de Noé, después del diluvio, porque en las idas y venidas de gentes se le han ido añadiendo nuevos vocablos y se han ido abandonando otros. Con todo, en el origen de las variedades de euskera existentes en esa época, sí está la lengua primigenia:

No que crea yo ser aquella la lengua Española que usaron los hijos de Tubal, primeros pobladores de España después del Diluvio, porque ni es aramea como hablaban antes del diluvio, ni es chaldea, ni se parece con ellas. Y como en discurso de tantos años como de entonces hasta los Godos passaron (en que tantas diversidades de gentes acá vinieron, y de necesidad hovieron de conversar con estos pueblos), se ha de creer que, por la conversación, se les apegaron algunos vocablos a su lengua primera, de que derivaron otros vocablos mixtisos: es de razón pensar que no es aquella lengua tan pura como entonces usavan. Mas es lo principal y el cimientto de aquel lenguaje la lengua que primero en España se habló, recogiendo en sí algunos vocablos de gentes advenedizas, que de Inglaterra y Alemaña a esta costa de mar vinieron, y assí, según más o menos con ellas se conversaron, quedaron más o menos entre sí diversas maneras de hablar en Vizcaya, Álava, Guipúzcoa, Ruchonia, que dezimos Navarra, que vienen a parescer quasi lenguas estrañas. (Beuter 1604: 173)

Por tanto, para este autor, la presencia del euskera en la península es anterior a la llegada de los romanos. Son estos quienes extenderán su lengua por toda España, eliminando las anteriores:

... porque los que fueron señores de las tierras, por mejor tener el señorío en ellas, procuraron de introducir su habla en ellas, y hazer olvidar la que tenían ellas por propia, como hicieron los romanos en España, introduziendo la habla latina, y destru-

<sup>10</sup> Y lo hace, posiblemente, de la edición de 1604 (Valencia: Pedro Patricio de Mey), pues en otro de sus manuscritos, citado por Iturralde y Suiet (1880-1881), Hualde transcribe textualmente un pasaje de esta obra y nos aporta su paginación, que coincide con la de dicha edición. Yo también cito textualmente de la edición de 1604.

yendo la que hablaban propia, como era la vizcaína y navarra, y semejantes. (Beuter 1604: 23)

Posteriormente, los godos, que traerán su lengua, la abandonarán por la de los romanos, ya extendida por toda la geografía:

En tiempo de los godos, comúnmente se hablaba casi en toda España una sola lengua, que habían introducido los romanos, y los godos se hizieran a ella, dexando la propia suya bárbara, que sacaran de su tierra. (Beuter 1604: Epístola)

Beuter narra la derrota de los godos y la llegada de los moros como una catástrofe. Sin embargo, los territorios que quedaron libres de las conquistas de los últimos conservarían la lengua de los godos. Pero debe entenderse que dicha lengua es la que los godos habían tomado anteriormente de los romanos y que, por tanto, es romance:

Quedaron, pues, libres estas tierras (por la mayor parte) del señorío de los moros. En los montes también que se desgajan de los Pirineos junto a Roncesvalles y se extienden hasta el mar de poniente en España, y hazen las Asturias, quedaron muchos christianos, en quien se conservó, como en los montañeses de Iacca, la lengua antigua de los godos, aunque algo diferenciada, por lo cual, con el discurso del tiempo han venido a ser la lengua aragonesa tan discrepantes... (Beuter 1604: 174)

Y algunos territorios quedaron tan libres de las conquistas tanto de los romanos como de los moros, que conservan incluso la lengua anterior a la llegada de los primeros:

Quedó la lengua que los godos usaban entonces en la España en estos montañeses que se salvaron de los moros. En las partes de los Pyreneos que están más a la mar mayor, que son vall de Roncal y de Salazar, vall de Escua, vall de S. Stevan, y los contornos destos lugares que descienden en Guipúzcoa y costeano el mar se extienden por Álava y Vizcaya, quedaron los christianos tan exentos de los moros, como primero lo fueran de los romanos, conservando hasta hoy la lengua que antes tuvieran. (Beuter 1604: 173)

Para Beuter, por tanto, el Pirineo, jamás conquistado por los moros, debe dividirse en dos: En una parte resistió la lengua romance que los godos tomaron de los romanos. Por contra, en la parte «más a la mar mayor» de dicha cordillera, perduró la lengua vasca, anterior incluso a la llegada de las hordas romanas.

Como decíamos, Hualde dice seguir a Beuter, pero interpreta sus palabras erróneamente. Posiblemente la confusión venga de una mala interpretación del último pasaje citado de Beuter («En las partes de los Pyreneos...»), al entender que la lengua que los godos usaban, que extendieron en toda España y que resistió a la llegada de los moros en los Pirineos era esa que se habla en Roncal, Salazar, etc.; es decir, el euskera: «Estos reyes godos, el lenguaxo (sic) que ablaban hera el basquençe, y como hera gente afable cortés en su proceder, aunque fuertes, todos binieron en España ablar el basquençe» (Hualde 1630: 98r).

Pero Beuter de ninguna manera afirma tal cosa. Para él, la «lengua que los godos usaban entonces en la España» es el romance que adoptaron de los romanos, del cual devienen otras lenguas como el aragonés. En otras partes del Pirineo sí habrían conservado la lengua vasca, anterior a la venida de las huestes de Roma.

Una vez creada la confusión,<sup>11</sup> como Hualde sigue a Beuter cuando afirma que el euskera es una lengua anterior a la llegada de los romanos, el uztaarrotarra se ve obligado a situar la llegada de estos después de la de los godos, aunque sea de soslayo.

Admite, con Beuter, que los godos sí conquistaron toda España y, por tanto, penetraron en el valle de Roncal. No así los romanos, con los que, sin embargo, la relación fue buena. Por eso en Roncal mantuvieron su lengua, a diferencia de lo sucedido en otros lugares de España, en los que se adoptó la lengua romana. Hualde lo recoge así:

... y por esta razón, es claro que la potencia romana ni sus belicosos y esforcados cónsules ny capitanes jamás pudieron conquistar la valle de Roncal con las arrmas, aunq[ue] a bezes fueron amigos de ellos, porque los romanos procuraban las proinçias que conquistaban ablasen su lengua, el romançe. (Hualde 1630: 98v)

Sin embargo, como hace Beuter, Hualde reconoce que los romanos sí llegaron a conquistar Cantabria en cinco años, y explica que esa zona sea vascohablante, como una excepción:

... solo se saue que por el emperador Çeçar Augusto de Roma solo fue conquistada la Cantabria, que es junto a Logroño, y le costó çinco años. Y estos ablan el basquençe hoy en día. Y los romanos no quisieron que hablasen su languaxe, como bibían en tierra áspera y montañas, y con ellos quisieron proçeder beninamente y con mucho amor porque no se lebantasen contra ellos, como hera una gente fuerte, y con este modo mejor tendrían sujetados... (Hualde 1630: 99v)

Hualde entiende, no obstante, que el vascuence más puro, sin mezcla, el que hablaban los godos, es el que queda en Roncal, y no el de Cantabria, que sí fue conquistada por Roma:

... como conquistaron, por esta razón es çierto que la valle de Roncal jamás fue conquistada de ningunos príncipes ny reyes después de los godos: los moros jamás lo bieron ny pisaron [...] el basquençe puro y sin mezca (*sic*) de otras lenguas es el del val de Roncal, y el proprio languaxe que ablaban los godos... (Hualde 1630: 99v)

De este modo, Hualde es de los pocos apologistas que defiende la llegada del vascuence y su expansión en toda la península de la mano de los godos, y se aleja de las aproximaciones antigoticistas como el tubalismo y el cantabrismo, mucho más frecuentes entre los apologistas de la lengua vasca a partir del Renacimiento.

## 7. Conclusiones

El manuscrito de Juan Martín y Hualde es una joya del género apologético en el siglo xvii, del que no se conocen muchos ejemplos en Navarra.

<sup>11</sup> Esta confusión, más o menos interesada e intencionada, se extenderá a partir de la obra de Juan Arce de Otálora (Santazilia 2025). Así se reproducen las palabras de Beuter en su *Summa nobilitatis hispanicae* (Arce de Otálora 1559: 42) «Y la lengua que entonces los godos hablaban quedo en aquellos que alli se salvaron en los Pyrneos, que están a la mar mayor, q[ue] son valde Ro[n]cal, y el valle de Salazar...». Estas mismas palabras se recogen de manera casi literal en obras posteriores como el *Tratado de nobleza* de Guardiola (1591: 61), e incluso en la segunda parte de *La vida del pícaro Guzmán de Alfarache* (Luján de Sayavedra 1604: 204).

Conocer mejor la historia del autor y su obra deja entrever un nivel cultural nada desdeñable para un escribano real que vivió y ejerció toda su vida en Navarra y, particularmente, en Roncal. Además, la comparación de sus datos biográficos con los acontecimientos narrados en el texto demuestra que la función apologética predomina sobre la crónica histórica rigurosa.

En lo que al euskera se refiere, el manuscrito de Hualde permite documentar por vez primera algunas voces euskéricas en Roncal, y sugiere la existencia de variedades dialectales bien diferenciadas y con niveles de prestigio social distintos. Así, el euskera de Pamplona y de la Baja Navarra aparece como cortés, pero más influenciado por el romance. Cabe destacar también la reivindicación del bilingüismo, o de la diglosia, otorgando a la lengua vasca, la hablada en el día a día, una función simbólica y legitimadora, por oposición al castellano, como vehículo de progreso, cultura y modernidad.

Hemos puesto nombre también a un predicador en lengua vasca nada menos que en el Roncal del siglo XVI, cuya formación universitaria sugiere que las dotes para la elocuencia en euskera pudieron desarrollarse en el ámbito académico.

Por último, hemos visto que Hualde, como es habitual en la época, emplea algunos argumentos lingüísticos para reforzar la idea de antigüedad y limpieza de sangre del valle de Roncal. Hemos identificado la fuente de su discurso, que no es otra que la obra de Pedro Antonio Beuter. Sin embargo, una posible interpretación errónea de dicha obra subyace en la aproximación goticista de Hualde, poco habitual entre los apologistas de la lengua vasca.

Sirva, pues, este trabajo como acicate para que la lingüística, la filología y otras disciplinas se aproximen a la vida y obra de este paisano de nuestro homenajeado.

## Referencias

- Agud, Manuel & Luis Michelena. 1958. *Dictionarium linguae cantabrigae (1562)*. San Sebastián: Diputación de Guipúzcoa (Repr. in *OC* 12, 199-378).
- Álvarez Junco, José & Gregorio de la Fuente Monge. *Orígenes mitológicos de España*. Universidad Complutense de Madrid & Fundación José Ortega y Gasset. <https://www.ucm.es/data/cont/docs/297-2013-07-29-7-10.pdf> (13/10/2022).
- Arce de Otálora, Juan. 1559. *Summa nobilitatis hispanicae...* Salamanca: Excudebat Andreas a Portonariis.
- Azkue, Resurrección María. 1931. Particularidades del dialecto roncalés. *Euskera* 12(2-4). 207-408.
- Ballester Rodríguez, Mateo. 2013. La estirpe de Tubal: relato bíblico e identidad nacional en España. *Historia y política: ideas, procesos y movimientos sociales* 29. 219-246.
- Beuter, Pedro Antonio. 1538. *Primera part de la història de València que tracta de les antiquitats de Espanya y fundació de València...* Valencia.
- Beuter, Pedro Antonio. 1546. *Primera parte de la corónica general de toda España, y especialmente del reyno de Valencia...* Valencia: Ioan de Mey (reed. Valencia: Pedro Patricio Mey, 1604).
- Beuter, Pedro Antonio. 1551. *Segunda parte de la corónica general de España, y especialmente de Aragón, Cathaluña y Valencia...* Valencia: Ioan de Mey (Reed. Valencia: Pedro Patricio Mey, 1604).
- Bidankozarte. 2019. El roncalés, «el basquençe más perfecto» (29/05/2019). *Bidankozarte [blog]*. <http://vidangoz.com/bidankozarte/?p=2199> (13/10/2022).

- De Andrés, Gregorio. 1991. La colección de manuscritos del literato Serafín Estébanez Calderón en la Biblioteca Nacional. *Cuadernos para investigación de la literatura hispánica* 14. 79-98.
- Dirección General de Archivos y Bibliotecas. 1965. *Inventario general de manuscritos de la Biblioteca Nacional* (tomo VIII). Madrid: Ministerio de Educación Nacional.
- Egurtzegi, Ander. 2011. Euskal metatesiak: abiaburua haien ikerketarako. *ASJU* 45(1). 1-79.
- Estornés, Bernardo. 1927. *El valle de Roncal*. Zaragoza: La Académica.
- Euskaltzaindia. 2022. *Euskararen herri hizkeren atlasa*. Bilbao: Euskaltzaindia. <http://www.euskaltzaindia.eus/ehha>.
- Gómez, Ricardo & Blanca Urgell. 2010. Descripción y defensa de la lengua vasca durante los siglos XVI y XVII. In Antonio Manuel González Carrillo (ed.), *Post tenebras spero lucem: los estudios gramaticales en la España medieval y renacentista*, 257-320. Granada: Universidad de Granada.
- Guardiola, Juan Benito. 1591. *Tratado de nobleza y de los títulos y ditados...* Madrid: Viuda de Alonso Gómez.
- Idoate, Florencio. 1975. Un proceso de brujería en Burgui. *CEEN* 20. 225-276.
- Iturralde y Suit, Juan. 1880-1881. El tributo de las tres vacas. *Revista Euskara* 3. 340-349; 4. 21-27.
- Lakarra, Joseba. 1996. *Refranes y sentencias (1596)*. *Ikerketak eta edizioa*. Bilbao: Euskaltzaindia.
- Lopez-Mugartza, Juan Karlos. 1993. Izabako lekuizenak. *FLV* 63. 273-326.
- Luján de Sayavedra, Mateo. 1604. *Segunda parte de la vida del pícaro Guzmán de Alfarache*. Bruselas: Roger Velpius.
- Madariaga, Juan. 2008. *Apologistas y detractores de la lengua vasca*. San Sebastián: FEDHAV.
- Madariaga, Juan. 2014. *Sociedad y lengua vasca en los siglos XVII y XVIII*. Bilbao: Euskaltzaindia.
- Martín y Hualde, Juan. 1630. *Relación de la unión y nobleza de la valle de Roncal...* Manuscrito de la Biblioteca Nacional de España (MSS/2505). <http://bdh.bne.es/bnesearch/detalle/bdh0000047812> (23/12/2023).
- Monteano, Peio. 2017. *El iceberg navarro: euskera y castellano en la Navarra del siglo XVI*. Pamplona: Pamiela.
- Michelena, Luis & Ibon Sarasola. 1987-2005. *Orotariko euskal hiztegia / Diccionario general vasco*, 16 lib. Bilbo: Euskaltzaindia (10. argit. elektr. 2022: <http://www.euskaltzaindia.eus/och>).
- Ramis, Rafael & Pedro Ramis. 2020. *Los grados de la universidad de Irache (1613-1700)*. Madrid: Dykinson.
- Santazilia, Ekaitz. 2025. Cuando los visigodos hablaban vasco: la historia de una «malinterpretación». *Verba. Anuario Galego de Filoloxia* 52.
- Torrealdai, Joan Mari. 1998. *El libro negro del euskera*. San Sebastián: Tarttalo.
- Villa Prieto, Josué. 2010. La ideología goticista en los prehumanistas castellanos: Alonso de Cartagena y Rodrigo Sánchez de Arévalo. Sus consideraciones sobre la unidad hispano-visigoda y el reino astur-leonés. *Territorio, Sociedad y Poder* 5. 123-145.
- Zabalza, Ana. 2010. Los escribanos reales en el último reino peninsular incorporado a la Corona de Castilla: Navarra, siglos XVI y XVII. In Enrique Villalba & Emilio Torné (eds.), *El nervio de la República: el oficio de escribano en el Siglo de Oro*, 259-275. Madrid: Calambur.

